

Solemnidad de la Santísima Trinidad – 27 de Mayo 2018 – OLPH

Primera lectura: Dt 4, 32-34. 39-40

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: "Pregunta a los tiempos pasados, investiga desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. ¿Hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, una cosa tan grande como ésta? ¿Se oyó algo semejante? ¿Qué pueblo ha oído sin perecer, que Dios le hable desde el fuego, como tú lo has oído? ¿Hubo algún dios que haya ido a buscarse un pueblo en medio de otro pueblo, a fuerza de pruebas, de milagros y de guerras, con mano fuerte y brazo poderoso? ¿Hubo acaso hechos tan grandes como los que, ante sus propios ojos, hizo por ustedes en Egipto el Señor su Dios?"

Reconoce, pues, y graba hoy en tu corazón que el Señor es el Dios del cielo y de la tierra y que no hay otro. Cumple sus leyes y mandamientos, que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tu descendencia, y para que vivas muchos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre".

Salmo 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22

R. (12b) Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Sincera es palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

R. Dichoso el pueblo escogido por Dios.

La palabra del Señor hizo los cielos y su aliento, sus astros; pues el Señor habló y fue hecho todo; lo mandó con su voz y surgió el orbe.

R. Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambres les da vida.

R. Dichoso el pueblo escogido por Dios.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestra amparo.

Muéstrate bondadoso con nosotros,

Puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

R. Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Segunda Lectura: Rom 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Evangelio: Mt 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

Solemnidad de la Santísima Trinidad – 27 de Mayo 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Desde Semana Santa hasta este Domingo de la “Solemnidad de la Santísima Trinidad” nuestras Misas han estado llenas de imágenes emocionantes de nuestra fe. Emocionantes, profundas, desgarradoras, gratificantes. Pero aún más, ¡han revelado cómo la Santísima Trinidad nos trata! ¡Nuestras liturgias representan las maneras en que las personas en la tierra podrían ver que hay una Trinidad dentro del único Dios!

La Primer Persona, Dios el Padre

El Domingo de Pasión (Domingo de Ramos): El pueblo Hebreo fue el primero y el testimonio más antiguo que “Yavé es el único Dios del cielo y de la tierra, y que no hay otro” (Primera Lectura).

Moisés gritó, ¿sucedio antes algo tan grande? ¿Alguna vez se supo de eso? ¿Alguna vez la gente escuchó la voz de Dios a través del fuego, como tú lo hiciste, y sobreviviste? ¿Se atrevió algún dios en ir a tomar una nación para sí mismo en medio de otra nación? Podemos preguntar si escuchamos en nuestra fe la voz del padre en medio de lo que puede ser peor que el fuego.

La Segunda Persona, Dios el Cristo

Viernes Santo: Jesús en el jardín le pidió al Padre que lo liberara de la cruz. Toda su vida había sido un testimonio de la persona a la que se dirigió con el nombre entrañable de, “Abba” (Papá). Y ahora, él “presentó ruegos y suplicas a aquel que podía salvarlo de la muerte; este fue su sacrificio, con grandes clamores y lágrimas y fue escuchado por su religiosa sumisión” (Hebreos 5:7). ¿Fue escuchado? Pero él murió. La súplica de Jesús en la cruz fue ciertamente escuchada. Él fue “salvado” de la herida de la muerte al sumergirse directamente en él. A pesar de que su vida fue sacrificada, vivió de un amor que no podía ser destruido.

La Pascua: un entierro terrenal no pudo entrapar el amor de Dios. Jesús resucitó. Él se les apareció a sus discípulos en el Evangelio del domingo. Su compañero ahora es testigo de amor. Pero dudaron, aun cuando cayeron para adorarlo. ¿Tal vez, como tú y yo?

La Tercera Persona, Dios el Espíritu

La Ascensión: Entonces dejó este mundo. Él regresaba al Padre, la fuente de amor de Jesús. Para disipar los temores de los discípulos, contó con gran cariño el curso de su vida, incluyendo la siguiente parte importante: su presencia debería de continuar aquí en la tierra. Los discípulos debían de salir y ser ellos mismos el lugar de morada de Dios en la tierra (Evangelio).

Pentecostés. Tal como Jesús había predicho, ¡el Espíritu cobró vida dentro de ellos, echó su tienda en sus corazones y en sus almas, acercándose a ellos y a nosotros de lo que nosotros podemos ser para nosotros mismos! El aliento de nuestra vida ahora es la vida y el aliento de Cristo para siempre. El Espíritu Santo que ahora está marcado por el Padre y Cristo, viene a hacernos hijos de Dios, de ser su presencia en este mundo. Ahora, si sólo nos relajáramos y nos dejáramos.

Solemnidad de la Santísima Trinidad – 27 de Mayo 2018 – OLPH

La Semana Santa y la Pascua nos muestran el rostro de Dios, revelado en las interacciones amorosas y terrenales que es la Trinidad. En resumen, debemos “sufrir con él, estaremos con él también en la Gloria” (Segunda Lectura). La incipiente Iglesia había descubierto la Trinidad, no estudiando libros de teología, sino viviéndolo. Sigámosla.

John Foley, SJ

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. Moisés oyó la voz de Dios desde una zarza ardiente. ¿Dónde escuchas la voz de Dios? En amistades... los pobres... los periódicos... el Papa Francisco... la naturaleza... las novelas... la música? ¿En tu corazón?
2. El Espíritu, aparte de revelar que Dios está con nosotros sin cesar y que continuamente “da testimonio con nuestro espíritu”. ¿Cómo crees que tus oraciones de agradecimiento, petición y alabanza cambian cuando el Espíritu da testimonio de ellos?
3. El Espíritu Santo fue puesto en nuestros corazones para “por él entendemos lo que Dios nos ha regalado” (1 Cor. 2:12). ¿Es la Trinidad una de esas cosas? ¿Pero cómo puede esto ser ya que la Trinidad es un misterio?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

O Santísima Trinidad, modelo de amor y de relaciones, gracias por ser nuestra guía. Tu amor y relación mutua nos inspiran y nos guían. Siempre recuérdanos que la perseverancia, la persistencia y paciencia que son las características de todas las relaciones. Bendícenos con estas virtudes, incluso cuando parezca que no las deseamos. Permítenos desarrollar estas virtudes para que tu presencia aun más se manifieste entre nosotros, modelado por tu amor constante y relación mutua. Te lo pedimos con confianza y fe. Amén.